

Los 72 nombres de Cristo y su relación con la Kabbalá

AUTOR:

Ramón López Pérez

DISEÑO Y FOTOS:

Raquel Egea López

&

www.pixabay.com

Edición 2021

Prólogo

Alguien poco conocedor del tema podría pensar ¿Qué es eso de los nombres de Cristo? En la Kabalá judía, Dios tiene 72 nombres, por tanto, su hijo Jesús también debe de tenerlos. El que Cristo se pueda llamar de diferentes formas, es un enriquecimiento a todos los niveles, para conocerlo aún más. Son 72 manifestaciones de su espíritu, que nos pueden ayudar de diferentes formas según, la ayuda espiritual que necesitemos. Que salgan a la luz en estos momentos, es una prueba palpable de que vivimos unos momentos muy dramáticos en este planeta, y que toda ayuda es necesaria. Las fuerzas de la oscuridad se aprovechan de nuestra ignorancia, campeando a sus anchas por todas partes, embaucando a muchas

personas, para esclavizarnos. Hoy el ser último, está más solo que nunca, a pesar de tantas estúpidas tecnologías. El secreto de S. Miguel y los ejércitos de los ángeles para vencer a los demonios rebeldes, fue la recitación de los 72 nombres de Cristo. Las espadas angelicales tomaron nuevo brío y se venció con una facilidad pasmosa, a las fuerzas oscuras que caían como moscas. Cada nombre recitado por 72, multiplica su efecto, por ser proveniente del cielo. Solo los apóstoles conocían estos nombres y cada uno de ellos era el custodio de 6. Ellos los recitaban en sus oraciones y posiblemente los utilizaban en los milagros. El hecho de ser sacados a la luz en estos tiempos, es porque ya nada es secreto y sabiendo utilizarlos con fe, se demuestra que todos somos discípulos de Cristo y, por tanto, sus apóstoles. Mucha es la miel y pocos los obreros.

Los nombres de Cristo

1. Príncipe de la Paz.

Su recitación consigue la armonía en nuestro interior. Se corresponde con el primer nombre de Dios “Vav Hei Vav” su mensaje es la práctica del arrepentimiento, borrar el pasado y el regreso al momento de la creación. Su ángel se denomina Vehuiah, él se encarga de transmitir y llevar la paz conseguida, hasta la energía suprema del príncipe. Los 72 nombres de Dios proceden de la Torá y están camuflados dentro de los versículos de los salmos como letras de cabeza de palabra, o letras en medio de palabra, o letras en final de palabra. Su poder es tan grande que es necesario su ocultación para que no produzcan resultados negativos por su mala utilización. Si existen 72 nombres de Dios en la tradición judía,

también existen 72 nombres de Cristo, pero la diferencia con respecto a los primeros, es que muchos no están ocultos, sino que están presentes en el nuevo testamento. Se ha transmutado ese camuflaje porque es necesario que la verdad salga a la luz, para que los hombres se impregnen del conocimiento de Dios a través de su hijo.

Oración

Príncipe de la paz, sosiégame.

Príncipe de la paz, escúchame.

Príncipe de la paz, ten compasión de mí.

Príncipe de la paz, dame serenidad
en el momento de la agonía.

Príncipe de la paz, concédeme ser tu
paje en tu reino de los cielos
vestido con ropajes de luces blancas
hasta el infinito de los tiempos.

2. El amado.

Tiene correspondencia con “Yud Lamed Yud”, sirve contra la muerte, resuelve problemas psicológicos y acerca la redención. Si no amas a Cristo o eres indiferente a él ¿De qué te sirve vivir? Hemos venido a este mundo a querer de formas diferentes.

Si odias a alguien, también, te odias a ti mismo. Todo lo que nos pasa en este mundo es por falta de amor. El ángel encargado de generar el amor que después hemos recibido se llama Jeliel. El amor es también una forma de sanación, si amas el órgano enfermo, recibirás su respuesta con el perdón y se restablecerá.

La cuestión de los 72 nombres es muy precisa en los judíos, mientras ellos estudian en “La Torá” lo oculto de Dios, los cristianos buscan lo

visible en el nuevo testamento (a través de Jesús). En el bautismo del maestro se ve reflejado con perfección este nombre, cuando Juan realiza su acto del ritual del agua.

“En esto los cielos se le abrieron y vio al espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz del cielo decía: este es mi hijo amado, en quien me he complacido”.

En momentos de dificultad olvidaros del problema y dejadlo en manos del divino. Hay unas palabras que tienen una gran fuerza especial “Jesús es amor”, repitiéndolo mucho dejáis de obstaculizar con el pensamiento negativo y entonces el amor actúa sin impedimentos.

S. Juan de la Cruz en su poesía mística, nos habla con dulzura del amado, del esposo, de

romper la tela del encuentro. Nos seduce con la búsqueda, la angustia de no sentir la presencia divina, de la noche oscura del alma. Fray Juan decía: al final de tu vida te examinarán en el amor que has dado. Todas las situaciones negativas que suceden en el mundo son por falta de amor.

¿Por qué no sabemos querer?

Todo empieza cuando nos flagelamos internamente, con nuestros pensamientos basura. Esto produce una baja de autoestima constante, que hace que sintamos odio hacia nosotros mismos y lo proyectamos en los demás. Si no te quieres, solo atraerás personas de baja frecuencia que te harán daño. El amor hacia si mismo es el primer paso para amar y ser amado a través de la esencia divina.

Conseguirás limpiar tu alma, para atraer las almas gemelas que necesitas para evolucionar.

Para ello es necesario reflejarte en Jesús “El amado” porque cuando él estaba en el mundo, era querido por muchas personas, de hecho, él se entregó a nosotros en la cruz, para salvarnos por amor. Ese sentimiento que nos conduce a la felicidad, al paraíso de los paraísos.

3. Cordero místico.

Tiene correspondencia con el nombre de Dios hebreo “Samej Yud Tet” (hacer milagros). Me libero de toda tentación y sentimiento negativo. Ahora soy libre para invocar el cordero místico y encender de este modo, el poder de los milagros en mi vida. El versículo del salmo asociado a este nombre seria: “diré yo a Hashem,

esperanza mía y castillo mío; Mi D-ios, en que confiaré”.

El cuerpo entregado y la sangre derramada hacen de la muerte de Cristo un sacrificio especial: sacrificio de la alianza, que sustituye la antigua alianza del Sinaí por esta nueva, en la cual, el cordero místico es Jesús y en la que no se derrama sangre de animales, sino que la del mismo hijo de Dios. Y todo este sacrificio del Mesías nos redime de nuestros pecados y nos asegura para siempre el acceso a Dios y la posibilidad de vivir unidos a él, mediante la recepción de su cuerpo y de su sangre en la comunión, sacramento de salvación que nos dejó instituido en el primer jueves santo de la historia y que se celebra nuevamente en la fiesta del cuerpo de Cristo. El mandato de comer cordero pascual aparece registrado por primera vez en el éxodo donde se representaba a

Yahveh dando instrucciones a Moisés para liberar a los judíos de la última plaga infligida a los egipcios, es decir, la muerte de los primogénitos.

En el décimo día del primer mes, cada familia tomaría un cordero sin mancha, macho, de un año y lo guardaría hasta el día décimo cuarto, y lo sacrificaría al atardecer. La sangre del cordero debía ser rociada sobre el dintel y las jambas de las puertas de las casas en las que se comería la comida pascual. El cordero debía ser asado y comido con pan sin levadura y hierbas amargas. Se debía consumir todo, cabeza, pies y entrañas, y si quedaba alguna cosa hasta la mañana, debía ser quemada en el fuego. Se les ordenaba a los israelitas comer de prisa, con las cinturas ceñidas, el calzado en los pies y el bastón en la mano “pues es la pascua” (es decir, el paso del Señor). La sangre del cordero en las

jambas servía como señal de protección contra la mano destructora del Señor, quien destruyó en una noche a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, tanto del hombre como de las bestias.

El cordero pascual prefigura simbólicamente a Cristo “El cordero de Dios o cordero místico”, quien redimió al mundo mediante el derramamiento de su sangre y particularmente en el banquete de la eucaristía o nueva pascua. Esa sangre hacía que, al paso del ángel exterminador, perdonara la vida a los primogénitos y desde ese momento tuvo para los israelitas un valor redentor. Jesús, después de comer la cena pascual, sustituye al cordero de pascua por sí mismo. Él se entrega como verdadero cordero místico al ser sacrificado en la cruz al día siguiente. ¿Es nuestra propia muerte el homenaje al sacrificio de Jesús en la cruz? El pronunciar las palabras de “cordero místico” nos

conduce hacia un misterio divino que nos limpia
de nuestra imperfección humana.

Si te ha gustado este comienzo puedes terminar de leer su libro en este enlace:

<https://trebolarium.com/producto/los-72-nombres-de-cristo-ebook-descargable/>

